

Pastoral de Nuevas Generaciones y Vocacional - Diócesis de San Martín -		Encuentro 5
Sal y Luz		"La verdadera historia, quien quiera oír que oiga"

1 EXPERIENCIA

Caminamos a través de un pasillo donde penden cortinas de colores que representan cada una de nuestras dimensiones personales: nuestro cuerpo, nuestro mundo afectivo y psíquico, nuestra espiritualidad.

Caminamos entre ellas mientras vamos escuchando y atendiendo la música ("Sin querer" de León Gieco), y sentimos que nuestras dimensiones nos tocan la cara y nosotros podemos tocarlas, sentir las, percibir las, apreciar las, experimentar las. Recordamos los encuentros anteriores y los traemos a este momento, mientras nos preguntamos: ¿Siento que voy integrando mis dimensiones?, ¿Me doy cuenta cuál es la dimensión que más fuerza tiene en mí?, ¿La reconozco?, ¿En qué medida la desarrollo?, ¿En qué medida la pongo a disposición de los demás?, ¿Cuál es la que me falta integrar?, ¿Por qué?.

Luego los invitamos a tomar tantas cintas como crean que prevalece en nosotros cada una de las dimensiones, en un momento personal cada uno va armando una trama con sus dimensiones de forma tal que queden integradas, teniendo presentes las preguntas anteriores.

Nos dividimos en grupos y entrelazamos cada una de las tramas entre los integrantes del grupo, con una cinta de color.

Una vez que cada uno de los grupos haya terminado con su entrelazado, los disponemos en el piso y continuamos uniendo cada una de las tramas.

Al tener armada la gran trama, nos reconocemos en ella y nos damos cuenta que indefectiblemente estamos unidos por los vínculos, representados en esa cinta de color. Que tampoco podemos vivir sin estar integrados nosotros, e integrados con los demás (trabajo, facultad, comunidad, etc.) En el Descubrir que estamos ligados a otros, y dejando ver todas nuestras dimensiones integradas, nos damos cuenta que podemos elegir, optar cada día, y que es posible proyectar nuestra vida. En definitiva, que puedo vivir mi propia historia en forma plena.

2 ENSEÑANZA

Hemos hecho una trama de colores cada uno y cada una, después la unimos con los más cercanos y luego la enlazamos entre todos. En algunas culturas andinas las mujeres tejen en el telar sus mantas contando, en el tejido, su propia historia y la de su pueblo.

Nuestra vida también es ir tejiendo la trama de nuestra propia historia y la de la gran historia. Los hilos que "tramamos" cada uno, cada una, representan nuestras dimensiones personales: nuestro cuerpo, nuestro mundo afectivo y psíquico, nuestra espiritualidad. En la vida podemos reconocer que son parte nuestra, que los podemos

aceptar, e ir integrando en la medida que vamos madurando. Cuánto más los vamos haciendo nuestros, integrando, sentimos que vamos siendo más plenos, más dueños de nosotros mismos, sabiendo quiénes somos y para qué estamos en el mundo. Soy uno, soy una, soy yo mismo, si conozco, acepto e integro todas mis dimensiones.

Esto tiene que ver con nuestro deseo más profundo que es ser felices. Es un proceso arduo y exigente, pero que nos conduce a la verdadera plenitud como personas. Podemos quedarnos a mitad de camino con las ofertas de felicidades parciales: tener un cuerpo perfecto, conformarnos con pequeños gustos fugaces, aceptar una espiritualidad desencarnada, alejada de la realidad cotidiana, aferrarnos a afectos posesivos o encerrarnos detrás de un muro sin dejar entrar a nadie.

En cambio, este camino de ir entramando todas nuestras dimensiones, buscar que crezcan juntas y parejas, unirnos a los tejidos de los otros para hacer historia, es el sueño que Dios tiene para cada uno de sus hijos e hijas y para encontrar al ser humano verdadero así como sale de las manos de Dios.

Cada una, cada uno de las personas humanas estamos ante esta elección, allí se juega nuestra libertad. Elegir tomar o no nuestra vida entera en nuestras manos, hacer que nuestra pequeña historia construya la gran Historia de la humanidad. Porque el mal, el pecado es optar por la división, vivir divididos por dentro y separados de los demás. En el fondo es rechazar a Dios mismo y a su sueño de felicidad para todos.

Jesús, Dios mismo que se hace Hombre, uno de los nuestros, igual a nosotros en todo, nos revela cómo es el ser humano pleno, feliz, varón y mujer, y en nuestro mismo crecer nos va dando su gracia que sana, integra, nos va haciendo conocer quiénes somos y cuál es nuestro propio lugar en el mundo. Porque así como el pecado es división, la Gracia que nos regala Dios en Jesús es Amor que nos unifica con nosotros mismos, por dentro y que nos abre a unirnos con los demás y a “tramar” una historia en la que se va haciendo presente el Reino de Dios.

Aunque a gran escala mundial parece que el mal, la injusticia, la mentira, la corrupción, son los dueños de la historia, la verdadera historia la van haciendo, aquellos y aquellas que se animan a tomar en serio sus vidas, a hacer un proceso, a abrirse a los otros, formar comunidades y caminar juntos como pueblo, a no conformarse con proyectos mezquinos sino a animarse a soñar en grande y a construir y celebrar en lo pequeño y cotidiano. Estos hombres y mujeres son los que hacen presente el Reino de Dios entre nosotros, y a la vez son signo y esperanza de su consumación definitiva.

3 CELEBRACIÓN

El ambiente cerrado, la luz encendida, un cirio encendido.

Canción: “mientras vas de camino”

Hay preparadas témperas en bandejitas para que en una hoja a4 pongan su nombre y dibujen.

Cada uno de nosotros es irrepetible, único y tenemos un nombre que nos significa. Somos nuestra historia, nuestras dimensiones (cuerpo, afectividad, espíritu, psiquis). En la medida en que nos integramos somos más nosotros mismos y tenemos un lugar en la historia. Somos más libres y tenemos la capacidad de discernir y así de elegir nuestro rol en la historia...

Hacemos el trabajo de poner nuestro nombre en la hoja.
Leemos Mt 5, 13-16.

Cantamos “danos señor de tu luz” como estribillo y hacemos resonancia del Evangelio.

Lo que elegimos tiene repercusión en la historia, brillamos con la luz de Cristo.

Encendemos las velitas, hacemos con las hojas un cono con la velita adentro, apagamos la luz-

Cantamos: “en el medio de la noche”

4 TRABAJO PARA EL MES

Este mes te proponemos que vuelvas sobre lo que experimentamos, profundizamos y celebramos en este encuentro, volvé a releer todo y trabajá con estas preguntas orientadoras.

- 1) ¿Siento que voy conociendo e integrando todas mis dimensiones o que me estoy desarrollando parcialmente?
- 2) ¿Soy conciente de que puedo elegir ser yo mismo/a y hacer un proceso de integración o me estoy conformando con lo que otros eligen por mí? ¿Cuándo siento que elijo? ¿Cuándo percibo que sólo sigo la corriente?
- 3) ¿Cómo siento mi relación con Jesús en mi proceso de integración y crecimiento? ¿Me despierta esta relación a crecer en todas mis dimensiones? ¿De qué manera me abro a su gracia que me unifica por dentro y me “entreteje” con los demás?
- 4) ¿Creo de verdad que en mi pequeña historia cotidiana puedo ir construyendo la verdadera y gran historia de la humanidad?

Te proponemos enriquecer el tema de nuestro encuentro con las siguientes lecturas de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo actual “Gaudium et Spes” nº 22: “Jesucristo revela a los hombres quién es el hombre”; nº 38 : “La actividad humana llevada a su plenitud por la muerte y resurrección de Jesús”; nº 39: “El progreso humano y el Reino de Dios”.